



La Historia como arma de reflexión

Estudios en homenaje al
profesor Santos Madrazo

Javier Hernando Ortego
José Miguel López García
y José Antolín Nieto Sánchez
(editores)

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

Diseño de cubierta: Miguel A. Tejedor
© Ediciones UAM, 2012
Ediciones Universidad Autónoma de Madrid
Campus de Cantoblanco
C/ Einstein, 1
28049 Madrid
Tel. 91 497 42 33 (Fax 91 497 51 69)
<http://www.uam.es/publicaciones>
servicio.publicaciones@uam.es

ISBN: 978-84-8344-313-2
Depósito Legal: M-16336-2012
Printed in Spain - Impreso en España

Nota sob

Los t
López G
muel Ma
Sánchez
de invest
del Antiguo
nado- H
un análisis
pánica), a

JAVIER HERNANDO ORTEGO, JOSÉ MIGUEL LÓPEZ GARCÍA
y JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ (editores)

La historia como arma de reflexión
Estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo



Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
SOCIEDAD Y CONFLICTO EN LA ESPAÑA MODERNA	
INEANCIA Y POBREZA EN EL MADRID DEL SETECIENTOS. <i>Jesús Agua de la Roza</i>	21
ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y REDES INFORMALES DE CRÉDITO ENTRE LAS CLASES POPULARES MADRILEÑAS DEL SIGLO XVIII. <i>Victoria López Barahona</i>	37
EL LUCRATIVO NEGOCIO DEL ROBO DE SUELO PÚBLICO EN EL MADRID DEL ANTIGUO RÉGIMEN. <i>Francisco José Marín Perellón</i>	51
LA NUEVA FÁBRICA DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID EN EL SIGLO XVIII. <i>José Luis de los Reyes Leoz</i>	61
"HAVIENDO TENIDO SU HIJO LA DESGRACIA DE SALIR MULATO". LA CASA DE LOS NEGROS (1759-1784). <i>José Miguel López García</i>	79
LA JUSTICIA MADRILEÑA SEGÚN LOS LIBROS DE ACUERDOS DE LA SALA DE ALCALDES DE CASA Y CORTE. <i>Fernando Vivo Macho</i>	97
SOCIEDAD Y CONDICIONES DE VIDA EN DAGANZO DE ARRIBA DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN. <i>Fernando Manuel Sánchez Escobar</i>	115
LIBERTAD Y LIBERTINAJE EN LA QUIEBRA DEL ANTIGUO RÉGIMEN. A PROPÓSITO DE UNAS PARTIDAS DE CONDONES. <i>Mauro Hernández</i>	129

EL BANDOLERISMO EN CASTILLA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN. EL CASO DE ZARZUELA DEL MONTE. <i>Manuel Martín Polo</i>	147
BANDOLERISMO, PARTIDAS Y CONTRARREVOLUCIÓN. ENTRE LA DELINCUENCIA Y LA RESISTENCIA CAMPESINA. <i>Álvaro París Martín</i>	161
MADRID Y LA ECONOMÍA ESPAÑOLA	
EL MONTE EN EL MADRID DE LA EDAD MODERNA: APROVECHAMIENTOS FORESTALES, DERECHOS COMUNALES Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL. <i>Javier Hernando Ortego</i>	175
EL ABASTECIMIENTO Y CONSUMO DE CARNE EN MADRID DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. UNA INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS GANADERA EN CASTILLA. <i>José Ubaldo Bernardos Sanz</i>	191
REDES COMERCIALES MADRILEÑAS E INDUSTRIA TEXTIL CASTELLANO-MANCHEGA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII. <i>José Antolín Nieto Sánchez</i>	215
MISCELÁNEA	
LA POBLACIÓN EN LA COMARCA DE MOLINA DE ARAGÓN, 1528-1860. <i>Enrique Llopis Agelán y Ángel Luís Velasco Sánchez</i>	231
CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EL SEÑORÍO DE LA ORDEN DE MONTESA: LAS ENCOMIENDAS SEGÚN LOS INFORMES DE LA DÉCADA DE 1730 Y EN EL CONTEXTO DE LA LARGA DURACIÓN. <i>Fernando Andrés Robres</i>	255
CERCADOS ¿PROPIEDAD PERFECTA O IMPERFECTA? LAS DOCTRINAS Y EL MARCO JURÍDICO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX. <i>Felipa Sánchez Salazar</i>	275
RESÚMENES	291
ABSTRACTS	299

BANDOLERISMO, PARTIDAS Y CONTRARREVOLUCIÓN: ENTRE LA DELINCUENCIA Y LA RESISTENCIA CAMPESINA

Álvaro París Martín
(Universidad Autónoma de Madrid)

BANDOLEROS O PARTISANOS?

La estrecha relación entre el bandolerismo y las partidas, tanto las que actuaron durante la Guerra de la Independencia como las que protagonizaron los levantamientos realistas y carlistas, resulta esencial para comprender la naturaleza de los conflictos armados que sacudieron España durante la primera mitad del siglo XIX. La dinámica de la “guerra pequeña”, protagonizada por contingentes irregulares que atacaban al enemigo en condiciones favorables y se dispersaban fugazmente, guardaba una estrecha relación con la táctica de los bandidos¹. Tanto unos como otros vivían “a salto de mata” y se abastecían sobre el terreno, gracias a la colaboración de la población, la entrega forzada de víveres, los asaltos en caminos o los saqueos. Aunque podríamos pensar en “partidas guerrilleras que atacaban al invasor con prácticas incorporadas del bandolerismo”, algunos elementos sugieren que esta relación era más estrecha². Resultaba frecuente que cuadrillas de bandidos se incorporasen a las partidas, y que grupos de realistas o liberales armados se entregasen al pillaje en periodos de derrota y represión³. Por otro lado, las denuncias de los pueblos contra los saqueos y exacciones de las guerrillas fueron constantes y, si las autoridades identificaban a cualquier grupo armado con una gavilla de ladrones,

¹ Luís Roura i Aulinas, “Guerra pequeña’ y formas de movilización armada en la guerra de la Independencia: ¿tradición o innovación?”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, 36 (2000), pp. 65-93.

² Gutmaro Gómez Bravo, *Crimen y castigo: cárceles justicia y violencia en la España del siglo XIX*, Madrid, Libros de la Catarata, 2005, p. 47.

³ El ejemplo más notable es el de Jaime el Barbut, que completó la trayectoria bandolero-guerrillero-bandolero-faccioso. Manuel Ardit Lucas, *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona, Ariel, 1977, p. 217.

parece que algunos bandidos adquirieron una apariencia política para encubrir sus actividades.

Estas dificultades han conducido a la mayoría de historiadores a esforzarse por distinguir con la mayor nitidez posible al liberal del bandido, al carlista puro del delincuente común, al partisano patriota del bandolero. Para Alberto Gil Novales, por ejemplo, el guerrillero "solamente puede subsistir gracias a sus hazañas y a la protección de la población civil: si ésta le falta, y persiste en su género de vida, se convierte automáticamente en bandido"⁴. Gutmaro Gómez Bravo sostiene que las actividades de las "partidas de liberales perseguidos convertidos en bandoleros" no guardaban relación con la situación política ni "con un supuesto bandolerismo político paralelo"⁵. Para Beatriz López Morán, aunque "no pocas gavillas utilizan nombres, emblemas o signos externos del carlismo para hacerse pasar por partidas facciosas", la conexión entre bandolerismo y carlismo se reduciría a aquellos combatientes que, finalizada la guerra, "no pudieron o no quisieron integrarse en la vida social"⁶.

Otros autores, como Antonio Moliner, han ofrecido una visión más matizada, reconociendo que "no es fácil separar el fenómeno guerrillero del bandidaje" y que la frontera entre ambas realidades resulta, en ocasiones, imposible de establecer⁷. Ronald Fraser señala que los primeros ataques contra los franceses consistieron en emboscadas a correos y robos de caballos, por lo que "la línea que separaba al bandido saqueador de caminos del partisano patriota era sumamente delgada"⁸.

Abordando la cuestión desde una perspectiva más amplia, Pere Anguera sugiere que los espolios practicados por las partidas carlistas no diferían sustancialmente de los métodos recaudatorios empleados por el ejército liberal. La línea que separaba la contribución extraordinaria de la extorsión dependía del punto de vista del observador, por lo que deberíamos preguntarnos qué diferencia real percibían las víctimas entre el saqueo de la localidad por un cabecilla y las requisas forzosas practicadas por el ejército regular. A pesar de esta matización, Anguera se refiere a los numerosos "bandoleros, contrabandistas y pordio- seros" que utilizaron el carlismo como "paraguas ideológico" distorsionando "la

⁴ Alberto Gil Novales, "El liberalismo temprano en un diccionario geográfico", en Xosé Ramón Barreiro (ed.), *O liberalismo no seus contextos*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, p. 17.

⁵ Gutmaro Gómez Bravo, *Crimen...*, pp. 47 y 70, respectivamente.

⁶ Beatriz López Morán, *El bandolerismo gallego en la primera mitad del siglo XIX*, A Coruña, Edición do Castro, 1995, pp. 125 y 165.

⁷ Antonio Moliner Prada, "Partidas, guerrillas y bandolerismo", en *Violencias Fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX. Actas II Jornadas de estudio del Carlismo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 15-54, p. 22.

⁸ Ronald Fraser, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 543.

imagen política" del m faccioso, que "comportal y la consideración de b

Para explicar esta c brayar tres fenómenos les" que buscaban legi convertir "la lucha de de algunas fuerzas irre ciales que justificaron Vicente Fernández B nifestación de protest rrevolucionarias, por plazo" (el estado libe y movimiento realista

Si los historiador motivaciones ideológ llas de la Guerra de y oportunistas movi tarían formadas por brientos y desespera Esdaile sostiene que tación milenarista", que las guerrillas no civil ante la ocupaci zaban a los pueblos zando la violencia y braya John Lawren

"The tisans we

⁹ Pere Anguera, "S 67-68. Del mismo auto Sabaté (ed.), *El carlismo primer carlisme a Catalu*

¹⁰ Esteban Canales laciones conflictivas", E lincuentes a las partida editors, 2006, pp. 436-

¹¹ Vicente Fernán p. 310.

¹² Charles Esdaile New Haven-London.

¹³ Charles Esdaile

¹⁴ Charles Esdaile

ica para encubrir
dores a esforzarse
ndido, al carlista
ero. Para Alberto
sistir gracias a sus
a, y persiste en su
Gutmaro Gómez
perseguidos con
n política ni "con
ópez Morán, aun-
externos del car-
entre bandoleris-
zada la guerra, "no

a visión más mati-
errillero del bandi-
aciones, imposible
es contra los fran-
llos, por lo que "la
rtisano patriota era

, Pere Anguera su-
no diferían sustan-
ército liberal. La lí-
rsión dependía del
tarnos qué diferen-
d por un cabecilla y
esar de esta matiza-
abandistas y pordio-
" distorsionando "la

ográfico", en Xosé Ramón
iversidad de Santiago de

siglo XIX, A Coruña, Edi-
olencias Fratricidas. Carlis-
olona, Gobierno de Nava-
Guerra de la Independencia.

imagen política" del movimiento. Esto facilitó la acuñación del término *latro-faccioso*, que "comportaba la homologación como combatientes de los bandidos y la consideración de bandidos de los facciosos puramente ideológicos"⁹.

Para explicar esta confusión, la mayor parte de los autores coinciden en subrayar tres fenómenos: la incorporación a las guerrillas de elementos "marginales" que buscaban legitimar sus delitos, la tendencia de algunos combatientes a convertir "la lucha de partidas [en] un modo de vida exclusivo" y la evolución de algunas fuerzas irregulares hacia el bandidaje, "lejos de las motivaciones iniciales que justificaron su aparición"¹⁰. Distanciándose de estas interpretaciones, Vicente Fernández Benítez considera que el bandolerismo constituía una manifestación de protesta campesina autónoma y desligada de las partidas contrarrevolucionarias, por lo que sólo la existencia de un "enemigo común a corto plazo" (el estado liberal) daría lugar a una "simbiosis entre delincuencia social y movimiento realista"¹¹.

Si los historiadores citados anteriormente han tratado de distinguir entre motivaciones ideológicas y delictivas, Charles Esdaile sostiene que los cabecillas de la Guerra de la Independencia no eran más que bandidos, aventureros y oportunistas movidos por "el botín y el medro personal"¹². Las guerrillas estarían formadas por desertores y criminales huidos de la justicia, o por hambrientos y desesperados que buscaban una oportunidad para vivir del pillaje. Esdaile sostiene que, tras los primeros momentos de histeria colectiva y "excitación milenarista", el pueblo se desentendió por completo del conflicto, por lo que las guerrillas no guardaban ninguna relación con la actitud de la población civil ante la ocupación¹³. Las partidas eran bandas de desertores que aterraban a los pueblos e inspiraban más temor que los propios franceses, disfrazando la violencia y la extorsión "bajo una capa de patriotismo"¹⁴. Como subraya John Lawrence Tone:

"The only really 'revisionist' aspect of Esdaile's thesis is the view that the partisans were essentially bandits – though even this is not new. Indeed, it is the ol-

⁹ Pere Anguera, "Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo", *Ayer*, 2 (1991), pp. 67-68. Del mismo autor "La subversió carlina: entre la guerra i el bandidatge", en Josep M^a Solé i Sabaté (ed.), *El carlisme com a conflicte*, Barcelona, Columna, 1993, pp. 71-95; y *Déu, Rei i Fam. El primer carlisme a Catalunya*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1995.

¹⁰ Esteban Canales, "Ejército y población civil durante la Guerra de la Independencia: unas relaciones conflictivas", *Hispania Nova*, 3 (2003), pp. 32 y 34. Un análisis de la incorporación de delincuentes a las partidas realistas catalanas en Ramon Arnabat, *Visca el rei i la Religió*, Lleida, Pagès editors, 2006, pp. 436-437.

¹¹ Vicente Fernández Benítez, *Carlismo y rebeldía campesina*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 142.

¹² Charles Esdaile, *La guerra de la Independencia: una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 310.

¹³ Charles Esdaile, *Fighting Napoleon. Guerrillas, Bandits and Adventurers in Spain, 1808-1814*, New Haven-London, Yale University Press, 2004.

¹⁴ Charles Esdaile, *La guerra...*, p. 313.

dest possible viewpoint, going back to the assessments of the guerrillas made at the time by various English, Spanish and French officers¹⁵”.

Salvando las distancias, esta visión presenta ciertos paralelismos con la interpretación del realismo y el carlismo ofrecida por Ramón del Río Aldaz. A la hora de analizar la rebelión contra el régimen liberal del Trienio sugiere que, más que un supuesto malestar campesino ante el carácter de la revolución “hay que tener en cuenta las actitudes mercenarias y la posibilidad de dar cobertura legal a pequeños robos”¹⁶. Motivos similares habrían conducido a los grupos populares a alistarse en los Voluntarios Realistas:

“Tras utilizar el cuerpo para robos y otros pequeños delitos, parece que los pequeños campesinos y jornaleros, una vez reforzados los mecanismos de control y de disciplina, no tienen ya excesivo interés en seguir perteneciendo a los voluntarios”¹⁷.

Este punto de vista coincide con el de aquellos sectores de la sociedad madrileña que la Policía identificaba con *el comercio*, las *gentes ilustradas* o los *propietarios civilizados*¹⁸. Un parte policial de 1825, por ejemplo, nos traslada la conversación mantenida por dos “sujetos decentes” sobre la “criminal conducta” de un zapatero del barrio de San Francisco, a quien se acusa de ser un “ratero” que “ha tomado la casaca de Voluntario para que le sirva de cobertera”. Añaden que dicho sujeto, conocido por el mote de *Mementos*, había formado parte de la partida realista del *Abuelo*, que “se componía sólo de desertores, ladrones y gente marcada por sus malos procedimientos”¹⁹. Estas opiniones contrastan con las que emergen de los *barrios bajos*, donde una *gentualla de zapateros, traperos, poceros y chisperos* considera que el gobierno intenta desacreditar a los Voluntarios porque “no puede sufrir que el Pueblo esté armado, a pesar de que es al Pueblo a quien el Soberano debe su restablecimiento”²⁰. Frente esta pluralidad de voces, Ramón del Río Aldaz sostiene que su tesis “coincide con la visión [de] un propietario navarro” que aseguraba que las guerras habían “resfriado la afición al trabajo y hecho que se apodere de la juventud cierto espíritu de brigandage”²¹.

¹⁵ John Lawrence Tone, “Book Review: Fighting Napoleon”, *European History Quarterly*, 36 (2006), p. 129.

¹⁶ Ramón del Río Aldaz, “Ultras y mercenarios: las fuerzas paramilitares en los años previos a la guerra carlista en Navarra (1828-1832)”, *Gerónimo de Uztáriz*, 8 (1993), pp. 55-72, p. 66.

¹⁷ *Ibidem*, p. 66.

¹⁸ Expresiones utilizadas en los partes remitidos a la Superintendencia General de Policía durante la *Década Ominosa*.

¹⁹ Archivo Histórico Nacional [AHN], Consejos, leg. 12.292. Parte nº 293, 2 de julio de 1825, Celador 1.

²⁰ AHN, Consejos, leg. 12.312. Parte del 20 de junio de 1825, Celador 4.

²¹ Ramón del Río Aldaz, “De Voluntarios Realistas a mercenarios liberales: el cuerpo de tiradores y flanqueadores de Isabel II en Navarra (1833-1837)”, *Gerónimo de Uztáriz*, 13 (1997), pp. 109-126, p. 119.

Como hemos com
barrera infranqueable
riales inmediatas, ent
cepciones abstractas
sistir, encubrir sus deli
debemos abordar la m
do del debate genera

EL BANDOLERISMO

Eric Hobsbawm
sociales permanecían
sinos como héroes e
Para muchos histor
trucción cultural ca
de leyendas y relato
señalado que el em
confundir la imager
documentación judic
que los bandidos es
campesinos.

En el caso sicili
das armadas consti
clutados por faccie
el poder local²⁴. E
pendían de su cap
ción de las autori
población y repres
decisivo en la de
identification of
tempt to idealize

Linda Lewin
tegrados en las re

²² Eric Hobsbawm

²³ Anton Blok, “*Bandits in Society and History: a Critique*”

²⁴ Anton Blok, “*Bandits in Sicily in the Nineteenth Century and Politics in the Nineteenth Century*”

²⁵ Giovanna F

Como hemos comprobado, la mayoría de los historiadores establecen una barrera infranqueable entre las convicciones políticas y las motivaciones materiales inmediatas, entre aquellos que se “echaban al monte” para defender concepciones abstractas como la patria o la religión y los que lo hacían para subsistir, encubrir sus delitos o entregarse al saqueo. Para cuestionar esta perspectiva debemos abordar la relación entre delincuencia y protesta campesina, partiendo del debate generado en torno al concepto de *social bandit*.

EL BANDOLERISMO SOCIAL: REALIDAD, MITO Y PERCEPCIÓN

Eric Hobsbawm mantuvo que, a diferencia de los criminales, los bandidos sociales permanecían integrados en la comunidad y eran vistos por los campesinos como héroes que vengaban las injusticias cometidas contra los débiles²². Para muchos historiadores, sin embargo, esta imagen respondía a una construcción cultural carente de bases reales, un mito popular transmitido a través de leyendas y relatos folclóricos. Anton Blok y Richard Slatta, entre otros, han señalado que el empleo acrítico de fuentes literarias condujo a Hobsbawm a confundir la imagen idealizada del bandido con su realidad histórica²³. La documentación judicial y policial, más fiable que los relatos populares, revelaba que los bandidos estaban vinculados a las elites y atacaban frecuentemente a los campesinos.

En el caso siciliano, analizado por Anton Blok y Giovanna Fiume, las bandas armadas constituían ejércitos privados al servicio de los barones rurales, reclutados por facciones rivales que luchaban para acumular recursos y controlar el poder local²⁴. El éxito de un bandido y sus posibilidades de sobrevivir, dependían de su capacidad para contar con el patrocinio de las elites y la protección de las autoridades. Utilizados por los terratenientes para atemorizar a la población y reprimir las protestas laborales, los bandidos desempeñaron un rol decisivo en la desmovilización del campesinado. En palabras de Fiume, “the identification of banditry with peasant protest is little more than a populist attempt to idealize and moralize all forms of social violence”²⁵.

Linda Lewin, por su parte, sostiene que los bandidos brasileños estaban integrados en las redes de poder familiares (*parentelas*), con las que mantenían re-

²² Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.

²³ Anton Blok, “The Peasant and the Brigand: Social Banditry Reconsidered”, *Comparative Studies in Society and History*, 14, 4 (1972), pp. 494-503. Richard W. Slatta, “Eric J. Hobsbawm’s Social Bandit: a Critique and Revision”, *A Contracorriente*, 1/2 (2004), pp. 22-30.

²⁴ Anton Blok, “The Peasant...”, Giovanna Fiume, “Bandits, violence, and the organization of power in Sicily in the early nineteenth century”, en John A. Davis and Paul Ginsborg (eds.), *Society and Politics in the Age of the Risorgimento* Cambridge, Cambridge U. P., 1991, pp. 70-91.

²⁵ Giovanna Fiume, “Bandits...” p. 78.

laciones de patronazgo basadas en el intercambio de servicios y favores. Los bandoleros constituían una pieza esencial en la articulación de las elites y dependían estrechamente de la protección de los jefes políticos locales (*coronéis*), por lo que eran *landlords' bandits* antes que *people's bandits*²⁶. Otros autores, partiendo de casos tan diversos como China, India, Argentina o Egipto, han subrayado que los bandidos procedían de grupos excluidos de la comunidad y actuaban únicamente en función de sus intereses delictivos²⁷.

En definitiva, los críticos de Hobsbawm consideraron que el abismo existente entre el mito y la realidad nos obligaba a replantearnos el significado social del bandolerismo, renunciando a cualquier intento por relacionarlo con la rebeldía campesina. Cuando parecía que estos enfoques se habían impuesto definitivamente, un artículo de Gilbert Joseph reabrió el debate, recurriendo a las aportaciones de autores como Ranajit Guha o James C. Scott²⁸. En primer lugar, Joseph puso en duda que las fuentes oficiales trasladaran una imagen fiel del bandido y permitiesen superar las limitaciones propias de los relatos folclóricos. Al asumir que los informes de las autoridades reflejaban una realidad opuesta a la *ficción* de los mitos populares, los historiadores "revisiónistas" habían caído en un error similar al cometido por Hobsbawm. Para Joseph, los actos de bandolerismo, lejos de tener un significado unívoco, son percibidos de forma diferente en virtud del contexto y del medio social en el que nos situamos. El término bandido constituye ante todo una etiqueta (*label*) empleada deliberadamente por las autoridades para privar de legitimidad a cualquier acto de resistencia:

"Like the modern concept of 'terrorism', 'banditry' became more a part of the 'meta-language of crime' than a specific crime itself. It was used in this manner by the state to 'mark' certain kinds of violent or potentially violent behavior by 'dangerous classes' in society"²⁹.

²⁶ Linda Lewin, "The Oligarchical Limitations of Social Banditry in Brasil: The Case of the 'Good' Thief Antonio Silvino", *Past & Present*, 82 (1979), pp. 116-146.

²⁷ Robert J. Antony, "Peasants, Heroes and Brigands: The Problems of Social Banditry in Early Nineteenth-Century South China", *Modern China*, 15/ 2 (1989), pp. 123-148; Kim A. Wagner, "Thuggee and Social Banditry Reconsidered", *The Historical Journal*, 50/ 2 (2007), pp. 353-376; Nathan Brown, "Brigands and State Building: The Invention of Banditry in Modern Egypt", *Comparative Studies in Society and History*, 32/ 2 (1990), pp. 258-281. Más cercana a Hobsbawm, Elizabeth J. Perry, "Social Banditry Revisited: The Case of Bai Lang, a Chinese brigand", *Modern China*, 9/ 3 (1983), pp. 355-382. En el caso argentino destacan los trabajos de Richard Slatta (tesis "revisiónista") y los de Hugo Chumbita (tesis "social").

²⁸ Gilbert M. Joseph, "On the Trail of Latin American Bandits: A Reexamination of Peasant Resistance", *Latin America Research Review*, 25/ 3 (1990), pp. 7-53. La réplica de Slatta y la contraréplica de Joseph generaron un debate al que se unieron otros autores: *Latin America Research Review*, 26/ 1 (1991), pp. 145-174.

²⁹ Gilbert M. Joseph, "On the Trail..." p. 22.

Como afirma G... criminalizar los acto... surgentes invierten... orden hegemónico... historiadores repro... bandido como un r... campesina. Según... light phase) tiene l... en insurgentes a l... tos de bandolerism... minadas momento... el significado que... de embarcarnos en... del antisocial) de... daje y su capacidad...

El problema... diciones de estab... cepción común d... tolera como una... individuos exclu... rimentar un "rite... ción resulta insu... recurso de "echa... par de las quint... rio, podemos in... campesinado pa... mulación de rig... doleros, sin em... tivo y anónimo... a la evasión en... tiguos comunas... leyendas de ba... litos, sus form... laban la ley n... pias hazañas,

³⁰ Ranajit G... University Press.

³¹ Ranajit G...

³² James C... versity Press, 19...

³³ James C...

Como afirma Guha, del mismo modo que el Estado emplea el término para criminalizar los actos de rebeldía y normalizar la represión, los campesinos insurgentes invierten su significado y le otorgan un matiz de resistencia contra el orden hegemónico³⁰. Una lectura crítica de las fuentes oficiales permitirá a los historiadores reproducir esta inversión conceptual, enfrentándose al término *bandido* como un marcador tras el que pueden ocultarse formas de resistencia campesina. Según Guha, durante los momentos previos a una rebelión (*twilight phase*) tiene lugar un "cambio de códigos" que transforma a los bandidos en insurgentes a los ojos del campesinado. Esto no implica que todos los actos de bandolerismo constituyan una forma de resistencia, sino que en determinadas momentos pueden ser revestidos de un contenido social. Puesto que el significado que se le otorga es independiente del acto en sí mismo, en lugar de embarcarnos en disquisiciones taxonómicas (distinguiendo al bandido social del antisocial) deberíamos diferenciar entre la naturaleza de un acto de bandidaje y su capacidad para movilizar sentimientos o adquirir rasgos simbólicos.

El problema del planteamiento de Guha reside en que asume que, en condiciones de estabilidad social, elites y grupos subalternos comparten una concepción común del delito. Durante un periodo de crisis, sin embargo, el robo se tolera como una "aberración necesaria" para paliar la miseria. Los bandidos son individuos excluidos de la comunidad, que en coyunturas precisas pueden experimentar un "*rite de passage* turning criminal into insurgents"³¹. Esta interpretación resulta insuficiente para comprender la importancia que tuvo en España el recurso de "echarse al monte" para enfrentarse a una situación de crisis o escapar de las quintas. Partiendo de los trabajos de James C. Scott, por el contrario, podemos interpretar el bandolerismo como una estrategia desplegada por el campesinado para evadir los requerimientos del estado y contrarrestar la acumulación de riqueza en manos de los notables rurales³². Los métodos de los bandoleros, sin embargo, no encajan demasiado bien con el carácter silencioso, furtivo y anónimo de las *weapons of the weak* que analiza Scott, que se ajustan mejor a la evasión en el pago de los diezmos o el aprovechamiento clandestino de antiguos comunales. Más interesante resulta su sugerencia de que, a través de las leyendas de bandidos, los campesinos legitimaban y celebraban sus pequeños delitos, sus formas cotidianas de resistencia. Al convertir en héroes a quienes burlaban la ley no estaban proyectando sus frustraciones sino ensalzando sus propias hazañas, dotando de rasgos míticos a su lucha desigual y silenciosa³³.

³⁰ Ranajit Guha, *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial India*, Durham NC, Duke University Press, 1999, pp. 77-108.

³¹ Ranajit Guha, *Elementary...*, p. 93.

³² James C. Scott, *Weapons of the Weak Everyday forms of peasant resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

³³ James C. Scott, *Weapons...*, pp. 41 y 300.

Por último, debemos incidir en que la percepción que los campesinos tenían del bandolerismo era más compleja de lo que suele admitirse, pues ni basculaba entre dos extremos opuestos (admiración-odio) ni era necesariamente compartida por el conjunto de la comunidad. Tanto Hobsbawm como Guha coinciden en señalar que los campesinos respetables consideraban inmorales los delitos cometidos por las "clases criminales" procedentes de los "bajos fondos"³⁴. El problema surge a la hora de definir a estos grupos "marginales" que vivían excluidos de la "sociedad decente". Beatriz López Morán afirma que las gaviillas gallegas eran odiadas por el conjunto de los campesinos y reclutaban a sus hombres entre "los marginados, los vagos y los dislocados del cuerpo social"³⁵:

"La mayor parte de ellos aparecen sin profesión conocida [...] de lo que se deduce que desde su juventud habían sobrevivido del robo. Entre los que tienen profesión conocida los hay que tienen tantas profesiones que ponen de manifiesto su marginalidad"³⁶.

Aunque el ejercicio de múltiples oficios era algo frecuente, cuando López Morán se encuentra con un artesano que había sido "cantero, peón, curtidor y platero" concluye que este tipo de individuos "estaban a lo que saltaba hasta que encontraron un modo de vivir más cómodo: el robo en gavilla y la extorsión"³⁷.

Si trascendemos el enfoque delictivo y nos asomamos a los discursos y la visión del mundo que emergen de estas bandas los resultados son sorprendentes. El estudio de Richard Cobb sobre la *bande d'Orgères* nos acerca a una micro-sociedad regida por unos códigos morales y filosóficos propios, donde no existe el concepto de castigo eterno y "ce qui couvre la terre est à tout le monde"³⁸. En la isla de Cerdeña, en 1847, unos bandidos explicaban al atónito obispo de Sassari que cuando robaban ovejas a los grandes ganaderos no estaban infringiendo la ley de Dios sino aplicando una forma de "giustizia distributiva"³⁹. Peter Linebaugh nos traslada las experiencias de los rateros y buscavidas del *picaresque proletariat* londinense, cuya historia resulta esencial para comprender el devenir del capitalismo durante el siglo XVIII. Buena parte de los salteadores de caminos, nos explica Linebaugh, eran carniceros y tratantes de ganado arruinados por la liberalización del sistema de abastos que, tras perder sus negocios, se echaron a la carretera para recobrar su antigua independencia.

³⁴ Eric Hobsbawm, *Bandidos...*, pp. 185-195.

³⁵ Beatriz López Morán, *El bandolerismo...*, pp. 164-165.

³⁶ *Ibidem*, p. 165.

³⁷ *Ibidem*, p. 122.

³⁸ Richard Cobb, "La bande d'Orgères, 1790-1799", en *Reactions to the French Revolution*, Londres & Nueva York, Oxford University Press, 1972, pp. 181-211.

³⁹ Antonio Bresciani, *Dei Costumi dell'isola di Sardegna*, Nápoles, Arnaldo Forni, 1850, p. 113.

Sintiéndose agraviados por los cambios para construir un mundo mejor, se convirtieron en "an essential part of the solution, a serious obstacle to the development of the country. Es posible que estas acciones sean una consecuencia de la mística del delito, pero desde una lógica económica entrañar sus motivaciones."

DESERCIÓN, RESISTENCIA Y LA POLITIZACIÓN

Retomando las ideas de Scott constituyen las partidas, superando las motivaciones materiales y los actos de resistencia y se dirigen a la organización y se dirigen a los mismos de dominación.

"To terminate the When stomach"

El concepto de los intereses personales o la religión) si más soportable tuviese motivaciones un número suficiente frente a las expresiones del bandolerismo y ambos fenómenos

was

⁴⁰ Peter Linebaugh

⁴¹ James C. Cobb

⁴² John A. Millan, 1988, p.

Sintiéndose agraviados por los nuevos intermediarios, utilizaron sus conocimientos para construir redes paralelas de tráfico de ganado robado y se convirtieron en "an essential part of the oppositional culture of working-class London, a serious obstacle to the formation of a tractable, obedient labour force"⁴⁰. Es posible que estas interpretaciones puedan derivar en una idealización romántica del delito, pero si tachamos a un grupo de marginal y lo abordamos desde una lógica exclusivamente delictiva, perderemos la oportunidad de desentrañar sus motivaciones y concebirlo como un sujeto histórico.

DESERCIÓN, RESISTENCIA Y CONTRARREVOLUCIÓN: LA POLITIZACIÓN DEL BANDOLERISMO

Retomando las reflexiones del comienzo del artículo, las ideas de James Scott constituyen un buen comienzo para analizar el alistamiento popular en las partidas, superando el abismo establecido por algunos historiadores entre las motivaciones materiales y la protesta social. Para Scott, la mayor parte de los actos de resistencia campesina revisten un carácter individual, carecen de organización y se dirigen a satisfacer necesidades concretas, erosionando los mecanismos de dominación sin necesidad de cuestionar sus fundamentos:

"To ignore the self-interest element in peasant resistance is to ignore the determinate context not only of peasant politics, but of most lower-class politics. [...] When a peasant hides part of his crop to avoid paying taxes, he is both filling his stomach and depriving the state of grain"⁴¹.

El concepto de resistencia que utiliza Scott no descansa en el sacrificio de los intereses personales en aras de una causa elevada (como la defensa del rey o la religión) sino en un intento por mejorar las condiciones de vida y hacer más soportable la existencia cotidiana. Aunque la desertión de un soldado estuviese motivada por su deseo de regresar a casa, si su gesto era imitado por un número suficiente de personas podía convertirse en un acto de resistencia frente a las exigencias del Estado. Como veremos, insistir en la relación entre el bandolerismo y las partidas no debe conducirnos necesariamente a asociar ambos fenómenos con la delincuencia. Como nos recuerda John A. Davis:

"Poverty was rarely more than a temporary cause of brigandage. Conscription was a much more direct recruiting sergeant"⁴².

⁴⁰ Peter Linebaugh, *The London Hanged*, Londres, Verso, 2003, p. 213.

⁴¹ James C. Scott, *Weapons...*, p. 295.

⁴² John A. Davis, *Conflict and Control. Law and Order in Nineteenth-Century Italy*, Londres, MacMillan, 1988, p. 76.

La resistencia a la conscripción fue la respuesta de los grupos populares ante la implantación de sistemas de reclutamiento inspirados en el modelo de ejército nacional surgido de la Revolución Francesa. En el oeste de Francia, las levadas de "voluntarios" impulsadas por la Convención jacobina provocaron una oleada de revueltas rurales que desembocaron en la formación de guerrillas campesinas. Este sería el origen de la *Chouannerie*, guerra civil antirrevolucionaria que basculó entre la *jacquerie*, el bandolerismo y la organización de ejércitos blancos comandados por aristócratas⁴³. En las regiones italianas bajo dominio francés, la conscripción fue el detonante de las revueltas anti-jacobinas de 1797-1799, en las que insurgencia campesina, contrarrevolución y bandidaje aparecieron estrechamente ligados⁴⁴. En España, la resistencia al reclutamiento nutrió las guerrillas anti-napoleónicas, las partidas realistas, los ejércitos carlistas y las cuadrillas de bandoleros. Como señala Fernández Benítez, los repartos especiales llevados a cabo por los liberales para combatir la rebelión del Trienio "dieron más hombres a los realistas que soldados a los militares"⁴⁵. La misma resistencia encontraron los líderes carlistas y *chouans* cuando comenzaron a realizar levadas en sus territorios⁴⁶.

Partiendo del análisis de Alan Forrest para el caso francés, podemos construir una panorámica que nos ayude a comprender la relación entre desertión, bandolerismo y contrarrevolución⁴⁷. Aquellos campesinos que evadían la conscripción escondiéndose, obteniendo un certificado médico o recurriendo a la autotutilación, podían contar generalmente con el apoyo de sus familiares y vecinos. Los que desertaban en ruta o abandonaban sus regimientos, por el contrario, corrían el riesgo de ser fusilados y se veían abocados a vivir como proscritos. Los desertores solían conservar su equipo, reuniéndose en cuadrillas de hombres armados que deambulaban por los caminos buscando un modo de subsistir. En los primeros momentos cometían pequeños delitos tolerados por la comunidad, como la caza furtiva y el contrabando, o acudían a casas a demandar víveres recurriendo a súplicas y amenazas veladas. Con el tiempo comenzaban a formarse bandas mejor armadas, que robaban a los viajeros, asaltaban granjas aisladas y se apoderaban del correo o de los envíos de dinero procedente de los

⁴³ Roger Dupuy, *Les Chouans*, París, Hachette, 1997.

⁴⁴ Una aproximación global en el número especial sobre la insurgencia publicado en *Studi Storici*, 39/ 2 (1998). También en John A. Davis, "La Santafede al Regne de Nàpolis (1799): ¿guerra social o guerra civil?", en J.M. Fradera et al. (eds.), *Carlisme i moviments absolutistes*, Vic, Eumo, 1988, pp. 75-90.

⁴⁵ Vicente Fernández Benítez, *Carlismo...*, p. 113.

⁴⁶ José R. Urquijo Goitia, "¿Voluntarios o quintos? Reclutamiento y desertión en la primera guerra carlista", en *Violencias Fratricidas...*, pp. 99-186; Josep M. Solé i Sabaté (ed.), *Lleves, circumscripció i reclutament. Aspectes socials del carlisme*, Barcelona, Columna, 1997. Para Francia, Alan Forrest, *Conscripts and Deserters. The Army and French Society during the Revolution and Empire*, Oxford, Oxford University Press, 1989, p. 163.

⁴⁷ Los dos siguientes párrafos están inspirados en la obra de Alan Forrest, *Conscripts...*

impuestos. Por último se acababan produciendo

En virtud del ejército, las bandas podían gozar de una gran libertad de circulación. Algunas veces usaban la violencia física, o bien se refugiaban en el bosque donde establecían un estrecho vínculo con los oficiales que aparecían con los gendarmes en una cuadrilla de bandoleros dotando a sus miembros contra el ejército.

La politización de las bandas han sido una consecuencia. Gwynne L. describe las bandas de *égorgeurs* que ejercían un bandolerismo político ante el proceso de reformas clientelares de las bandas de la defensa de la comunidad desde la perspectiva de los campesinos y mercaderes urbanos. Cobb, por su parte, como tres ejemplos.

Especialmente en la *Chouannerie* de los intereses campesinados dio posterior guerra, perse...

⁴⁸ Gwynne L. "The Chouannerie, 1795-1804", en *Social History*, 1976, p. 101.

⁴⁹ Alan Forrest.

⁵⁰ Richard Cobb, University Press.

impuestos. Por último, si el grupo continuaba creciendo y cometiendo delitos, se acababan produciendo enfrentamientos con los gendarmes o el ejército.

En virtud del grado de violencia que ejerciesen contra la comunidad, estas bandas podían gozar de un cierto apoyo popular o inspirar terror entre la población. Algunas elegían cuidadosamente sus objetivos y evitaban el uso de la violencia física, otras torturaban hasta la muerte a los campesinos para descubrir donde escondían su dinero. En ciertos casos, los bandidos mantenían un estrecho vínculo con su comunidad de origen y ejercían represalias contra los oficiales que aplicaban las leyes de conscripción, los alcaldes que colaboraban con los gendarmes o los recaudadores de impuestos. En esta coyuntura, una cuadrilla de bandoleros podía convertirse en una partida contrarrevolucionaria, dotando a sus acciones de un significado político e intensificando sus ataques contra el ejército, las autoridades y los notables republicanos.

La politización del bandolerismo y su conexión con la contrarrevolución popular han sido ampliamente analizadas para el contexto de la revolución francesa. Gwynne Lewis, por ejemplo, considera que el carácter político de las bandas de *égorgeurs* del sureste derivaba de sus contactos con los líderes realistas, que ejercían un control sobre los bandidos y definían sus objetivos. El bandolerismo político no haría sino *explotar* el descontento de las clases populares ante el proceso revolucionario y guardaría una estrecha relación con las alianzas clientelares y las rivalidades locales⁴⁸. Alan Forrest subraya que el realismo de las bandas tenía menos que ver con cuestiones ideológicas que con la defensa de la comunidad local frente a las agresiones de un gobierno intruso. Bajo la perspectiva de la población, poco importaba que el objetivo de los bandidos fuese restablecer la Monarquía o llenar sus bolsillos. Mientras respetasen a los campesinos y atacasen a sus enemigos (recaudadores de impuestos, usureros o mercaderes urbanos) podían contar con el apoyo de la comunidad⁴⁹. Richard Cobb, por su parte, analiza la desertión, la violencia realista y el bandolerismo como tres expresiones de protesta popular profundamente interrelacionadas⁵⁰.

Especial atención merecen las tesis de Roger Dupuy, que interpreta la *Chouannerie* como la manifestación de una política popular autónoma desligada de los intereses de las elites contrarrevolucionarias. Este autor explica cómo un campesinado que abrazó inicialmente la Revolución por su carácter anti-feudal dio posteriormente la espalda a un Estado que obligaba a los jóvenes a ir a la guerra, perseguía a los curas refractarios e imponía la introducción del papel mo-

⁴⁸ Gwynne Lewis, "Political brigandage and popular disaffection in the south-east of France, 1795-1804", en Gwynne Lewis y Colin Lucas (eds.), *Beyond the Terror. Essays in French Regional and Social History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 195-231.

⁴⁹ Alan Forrest, *Conscripts...*, pp. 149-150.

⁵⁰ Richard Cobb, *The police and the people. French popular protest (1789-1820)*, Oxford, Oxford University Press, 1970.

neda⁵¹. En ocasiones, la ausencia de recursos y la presión del enemigo obligaban a los rebeldes a replegarse en el bosque y recurrir al bandidaje, dando lugar a una fase específica del conflicto: la *Chouannerie-brigandage*. Pero ¿en qué momento un guerrillero pasaba a convertirse en un criminal que vivía de los saqueos? La respuesta a esta pregunta dependía exclusivamente del criterio de la comunidad. Cuando los campesinos consideraban ilegítimos los métodos de los *chouans* o pensaban que había llegado el momento de respetar una tregua, la complicidad popular se esfumaba y los bandidos eran entregados a las autoridades⁵².

CONCLUSIÓN

El carácter más o menos politizado de una partida no siempre puede dirimirse recurriendo a aspectos empíricos. Como ha subrayado María de Fátima Sá para el caso portugués, cuando un bandido convencional se convierte en líder de una guerrilla *miguelista* resulta extremadamente complejo aventurar sus motivaciones⁵³. Para el caso del salteador Quingostas, la autora maneja hipótesis como el bandolerismo social, la inserción en las redes de poder locales, la manipulación de las elites contrarrevolucionarias o la instrumentalización del conflicto civil con fines delictivos⁵⁴. Ninguna de ellas, sin embargo, resulta plenamente satisfactoria. Cuando las autoridades quieren minimizar la amenaza política que representa el bandolerismo, cuando las elites contrarrevolucionarias pierden el interés por la estrategia insurreccional, las guerrillas *miguelistas* se convierten súbitamente en cuadrillas de ladrones. Sólo nos queda aferrarnos a la opinión de los campesinos que combatían en las montañas, impulsados en su mayor parte por motivaciones concretas: huir de la represión, vengarse de los liberales, detener la intrusión del Estado en sus comunidades o encontrar un modo de vida alternativo a la miseria. Ninguna de estas causas, sin embargo, puede desdeñarse como forma de protesta, pues todas ellas indicaban que, ante la injusticia y la necesidad, los campesinos de la sierra estaban dispuestos a tomar las armas para defender sus intereses. Si queremos comprender la naturaleza de la *antirrevolución*, debemos abandonar el concepto de *política* procedente de la cultura de clase media. La política popular no responde a ideas abstractas de ciudadanía, ni a la imagen del propietario que abandona la placidez del hogar para entregarse desinteresadamente a la causa pública. La política popular se inserta en las necesidades materiales y los intereses inmediatos, constituye una prolongación de la vida cotidiana.

⁵¹ Roger Dupuy, *De la Révolution a la Chouannerie...*, París, Flammarion, 1988.

⁵² Roger Dupuy, *Les Chouans*, pp. 134-136.

⁵³ María de Fátima Sá e Melo Ferreira, *Rebeldes e Insubmisos. Resistências Populares ao Liberalismo (1834-1844)*, Porto, Ed. Afrontamento, 2002.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 178-197.